

Geonarrativas de la montaña: narrativas territoriales del cerro El Tetoná y sus relaciones con la gestión comunitaria de la vereda Montañita

Daniela Loaiza Jaramillo

Miyei Vanessa Parias González

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadoras

Asesor temático

Carlos Augusto Giraldo Castro

Asesora de enlace

Ana Lucia Mesa Franco

Proyecto ganador del estímulo otorgado para trabajos de grado por el Comité para el

Desarrollo de la investigación -CODI

Este trabajo de grado recibió dineros del Fondo para apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado, financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología y por el Comité para el

Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia

Pregrado en Comunicaciones

Facultad de Comunicaciones y Filología

Universidad de Antioquia

Medellín, 2024

Agradecimientos

Al camino entre la Universidad de Antioquia y Montañita, con todos sus riscos y sonrisas,
especialmente a las de Luney, Saúl y Katherine.

Daniela Loaiza Jaramillo

Al paisaje, movimiento que nos hace posible reconocernos parte. A todos los seres que habitan este
paisaje y que con sus formas raras nos permiten admitirnos diferentes, cercanos y distantes. A la
belleza de intentar lo imposible, así como la acción humilde de comunicarnos con otros cuerpos, otras
formas, otros seres.

Miyei Vanessa Parias González

Tabla de Contenido

Introducción.....	4
Contexto.....	6
Metodología.....	11
Hallazgos.....	15
1. Narrativas del cuidado.....	19
1.1. Lo que se cuida.....	22
1.2. Cómo se cuida.....	25
2. Narrativas del trabajo.....	27
2.1. Potencialidades productivas.....	28
2.2. Relaciones ecosistémicas.....	31
3. Narrativas de la riqueza.....	35
3.1. Lo que dice el paisaje.....	35
3.2. Entre fortuna y amenaza.....	38
Conclusiones.....	39
Referencias.....	42

Introducción

Esta investigación se centra en el municipio de Yalí, Antioquia, en especial en el cerro El Tetoná, lugar que ha convocado diversidad de narrativas para los habitantes de la región. En la presente experiencia investigativa nos propusimos reconocer las relaciones entre estas narrativas y la gestión comunitaria de la población humana más cerca al Cerro, habitantes de la vereda Montañita. Con la intención de reconocer la capacidad creadora y transformadora que tienen las narraciones no solo en el mundo del pensamiento, sino también en la práctica cotidiana, decidimos plantear la comunicación desde las construcciones de sentidos colectivos que movilizan a los habitantes de la vereda Montañita, y que van constituyendo, a la par, diferentes maneras de habitar y/o gestionar el territorio; es decir, pensar la comunicación como proceso constante para la construcción de territorialidades.

En este sentido, sustentamos la comunicación a partir de la categoría de narrativas territoriales, fenómeno que, siendo nuestro objeto de estudio, nos permitió una mirada interdisciplinaria en donde relacionamos la comunicación con la geografía, pues en ese proceso de interacción con el mundo físico se van gestando maneras de narrar el espacio hasta sentirlo y habitarlo como territorio. Este proceso de comprensión nos llevó a preguntarnos por las relaciones de la comunidad de la vereda Montañita con el espacio geográfico no solo en sus dimensiones físico bióticas, sino también en sus dimensiones socioculturales.

Las narrativas territoriales que la comunidad de la vereda Montañita del municipio de Yalí, Antioquia, tiene sobre el cerro El Tetoná, son el lugar de encuentro entre las interpretaciones de la dimensión físico-biótica y la dimensión sociocultural del espacio geográfico donde se ubica el Cerro. El reconocimiento de estas relaciones nos permitió comprender cómo la interacción entre lo físico y el pensamiento, posibilita tener una posición

político social desde la dimensión experiencial y cotidiana de la vida en comunidad, considerando que el hecho palpable de la construcción de relatos gesta su representación en la práctica territorial.

Las prácticas territoriales de la vereda Montañita, contienen en sí la producción de sentido en el espacio social o comunitario, que para efectos de nuestra experiencia investigativa, tal producción de espacio comunitario se fundamentó en el marco de la gestión comunitaria, entendida aquí como el estilo de vida en el que la comunidad de la vereda se involucra de manera colectiva para el desarrollo de sus propósitos.

Con el objetivo de relacionar las prácticas de gestión comunitaria de esta vereda, con las narrativas sobre el cerro El Tetoná, realizamos la descripción de las primeras y la identificación de las segundas en sus dos dimensiones geográficas: la físico biótica y la sociocultural; el resultado fueron tres grupos de narrativas territoriales: narrativas del cuidado, narrativas del trabajo y narrativas de la riqueza, estas, a su vez, son las tres bases del habitar común en Montañita.

Estas narrativas territoriales, que por definición articulan discursos, historias y prácticas sociales, no solo hablan sobre los afectos y la vinculación sensorial (corporal) respecto a su territorio o su paisaje, responden e interactúan con las variabilidades y las mutaciones tanto del espacio geográfico como de la vida en comunidad dentro de la vereda, y es justo ahí donde la relación geografía-experiencia sensorial (individual y comunitaria) se convierte en la posibilidad de ser comunicada y argumentada desde el impacto que tiene la producción de sentido en la transformación del espacio y de la sociedad.

Por lo anterior, la teoría de la comunicación para el cambio social aporta, particularmente desde su interés dialógico, a la problematización de la producción de sentidos y prácticas comunitarias desde una perspectiva territorial, que, en el caso de esta investigación, entiende la importancia de incluir la gestión participativa y el reconocimiento

de las dinámicas territoriales, en procesos o proyectos que inciden en la vida cotidiana de las comunidades rurales, puesto que, de acuerdo con Cadavid (2014) el campo de la comunicación para el cambio social asume y le da perfil a nuevos sujetos sociales surgidos de procesos de movilización y reconocimiento que respeta e incluye las cosmovisiones de las comunidades que se desarrollan con base en unas características espaciales particulares.

Consideramos también a Gumucio (2004), cuando plantea que:

La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales. (p. 7)

De modo que, a lo largo de este informe, lo que pretendemos es una conversación con los tres grupos de narrativas territoriales anteriormente señalados, narrativas expuestas aquí desde las voces de los habitantes de Montañita, actores claves de la investigación.

Proponemos un espacio para el reconocimiento a nivel local de esta articulación entre narrativas sobre el espacio geográfico y prácticas comunitarias, principalmente para considerar los procesos participativos de comunicación que fortalecen la apropiación comunitaria del territorio desde la comprensión de sí mismos como parte del paisaje.

Contexto geográfico

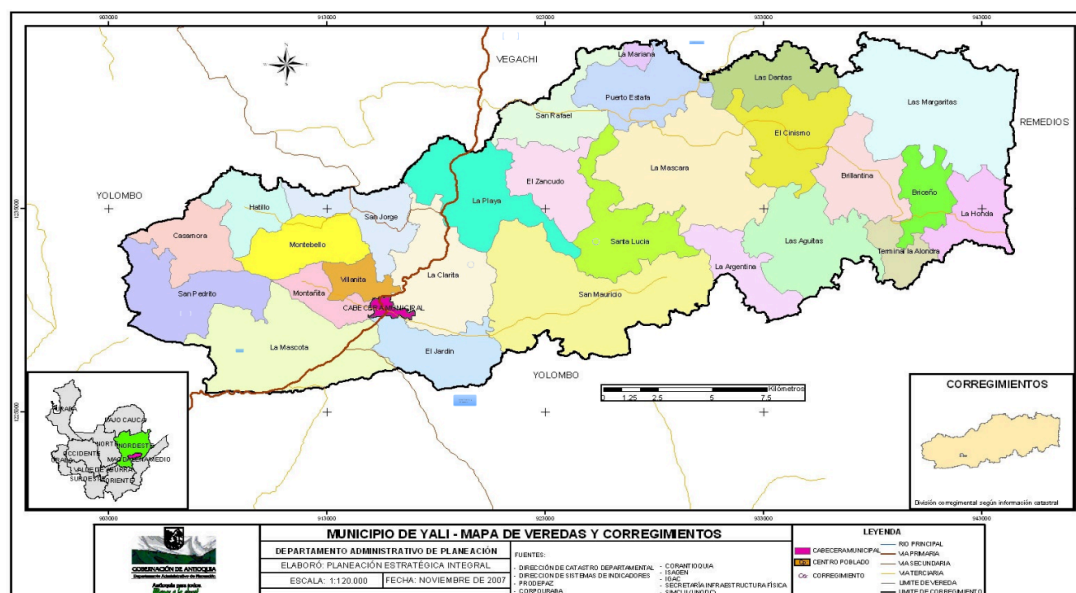
El contexto geográfico de la presente investigación se ubica en la subregión colombiana del Nordeste antioqueño, particularmente en Yalí, municipio que tiene una extensión de 477 Km², una superficie ondulada donde predominan los pisos térmicos templado y cálido y alturas que van desde los 420 m.s.n.m. en la vereda La Honda, hasta los 1.600 m.s.n.m en el cerro El Tetoná, siendo este último el principal espacio de interés de la investigación. El municipio tiene una temperatura ambiente promedio de 23°C y como se evidencia en la figura 1, limita al norte con el municipio de Vegachí, al oriente con el

municipio de Remedios, y al sur y occidente con el municipio de Yolombó. De su extensión total, 0.99 Km² pertenecen al área urbana, el resto se distribuye entre sus 28 veredas.

De acuerdo con Giraldo et al. (2007) el Nordeste antioqueño, junto con las subregiones del Bajo Cauca y Occidente, cuenta con las mayores áreas de bosque, reservas forestales e integran las zonas con mayor reserva hídrica del Departamento de Antioquia. “Son grandes áreas que han permanecido a lo largo de la historia regional como espacios aparentemente vírgenes, inhóspitos o en gran medida impenetrables; a pesar de lo poco estudiadas se observa en ellas ruralidades con dinámicas poblacionales similares” (Giraldo et al., 2007, p. 34). Yalí sustenta su desarrollo económico sobre las actividades agrícolas, pecuarias, mineras, y en pequeña escala la reforestación con fines industriales. (Plan Municipal para la Gestión del Riesgo de Desastres, 2013).

Figura 1

Mapa de veredas y corregimientos del municipio de Yalí



Nota. Mapa tomado de Planeación Estratégica Integral del Departamento de Antioquia (2007).

Estar situado en las estribaciones de la cordillera Central de los Andes, le permite al municipio gran diversidad montañosa, entre la que se encuentra el cerro El Tetoná, localizado

en la vereda Montañita, que como se muestra en la figura 1 se ubica en el occidente del municipio.

El cerro El Tetoná es protagonista de representaciones culturales de carácter mitológico, religioso, ecológico y turístico en la región, así se evidencia en obras literarias como *Crónicas de Yalí*, Mira (1978), *Historias y crónicas de mi querido Yalí*, Zuluaga (2000) y *Apuntaciones históricas sobre Yalí*, Montoya (2007), para los yaliseños y yaliseñas el Cerro representa identidad en la zona del Nordeste, un ejemplo de esto es el nombre que adquieren las fiestas municipales: fiestas del Tetoná; de acuerdo con los propósitos de esta investigación, este aspecto corresponde a la dimensión sociocultural del espacio geográfico.

Como resultado de su potencial cultural y biodiverso, en la actualidad este Cerro está siendo intervenido institucionalmente por parte de la administración municipal y Corantioquia, con un proyecto ecoturístico que tiene como objetivo la conservación del patrimonio natural y cultural del cerro El Tetoná a través de la adecuación de senderos, señalización y promoción de la educación, la cultura y la conciencia ambiental a favor del crecimiento de los procesos turísticos del municipio (Alcaldía Municipal de Yalí Antioquia, 2023). En esta medida, es de nuestro interés poner en conversación las relaciones que construyen con el espacio los habitantes de la vereda Montañita, a la que pertenece el Cerro, pues estos procesos de intervención territorial se articulan con la cotidianidad de quienes lo habitan.

Respecto a las posibles maneras de habitar un territorio, es pertinente poner a conversar la relación entre territorio-territorialidades. Según González (1997):

La territorialidad es el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, dichas territorialidades reinterpretan el territorio y contribuyen a modelar diversas configuraciones territoriales. (p.198)

En esta relación cohesiva, la territorialidad en tanto requiere un territorio para construir diversas maneras de concebirlo, fundamenta, a su vez, la lógica que organiza y/o manifiesta el territorio en sí. Así, la territorialidad es entendida como las diferentes maneras que tienen los habitantes y las instituciones de pensar, habitar y gestionar el territorio, que en este caso es la vereda Montañita y el cerro El Tetoná.

Resulta lógico entonces hablar sobre las prácticas de quienes habitan el territorio, su dependencia a una territorialidad determinada construida con base en los imaginarios compartidos y que constituye la identidad cultural de la comunidad. Estos imaginarios culturales sobre el territorio hacen parte del entramado simbólico con el cuál los habitantes de Montañita representan el territorio. Así las cosas, para el propósito de esta experiencia investigativa, es pertinente enunciar las prácticas cotidianas como dependientes de unas determinadas relaciones identitarias con el territorio.

Teniendo en cuenta que nuestro interés se extiende al reconocimiento de las narrativas territoriales de los habitantes de la vereda Montañita no solo en su dimensión discursiva sino práctica, es importante precisar que, en primera instancia, esta noción de lo comunitario es entendida, según Sandoval y Günther (2013), como “La auto-identificación de un colectivo de individuos, sea por tener en común un territorio, lenguaje, costumbres y actividades. Identidad que les hace diferenciarse de otras comunidades”. (p.172)

En concordancia, según Demonte (2011):

Todas las sociedades han tenido y tienen espacio de reproducción social, donde se construye la identidad, espacios que pueden ser múltiples y discontinuos donde se desarrollan las actividades sociales que le brindan sentido al colectivo. (p. 12)

En este contexto, se nos hace indispensable preguntar por las distintas gestiones de los habitantes de la vereda Montañita, que, en este caso, dan cuenta de su relación identitaria con el territorio. Aunque los procesos de gestión comunitaria son concebidos en la mayoría de los

casos bajo las lógicas de un colectivo organizado para alcanzar objetivos concretos, nuestro interés al querer comprender estos procesos desde las narrativas territoriales de los habitantes de la vereda Montañita, obedece a la pregunta sobre cómo sus construcciones de sentidos colectivos tienen relación con las maneras en las que esta comunidad se posiciona en su territorio para habitarlo y narrarlo; siendo esto una gestión en sí misma.

Por tanto, comprendemos la gestión comunitaria siguiendo a Acosta et al. (2019) quien la propone como:

Un estilo de vida que se relaciona con el involucramiento de las y los miembros de una comunidad en el logro de sus aspiraciones de manera colectiva. En ellos se ubican prácticas como la reciprocidad, el bien común y el servicio. Reconoce los afectos, sentidos y significados compartidos, que van generando códigos, lenguajes y maneras de comunicación y relacionamiento que cohesionan. (p. 10)

De modo que, hablar de gestión comunitaria conlleva, en primer lugar, al reconocimiento de la comunidad de la vereda Montañita que participa de ella misma a través de la comunicación, entendiendo esta como la cohesión de la relación entre el espacio que habita la comunidad, el cerro El Tetoná como ente significativo en la construcción identitaria de las personas con el espacio y su manera de representarlo y posicionarse frente a él a través de la producción narrativa del mismo.

Estas representaciones pueden ser individuales y también colectivas, sin embargo, lo que aquí nos convoca es el interés por la narrativa territorial con relación al cerro El Tetoná, que, por su carácter colectivo comprende una relación esencial entre las representaciones colectivas del espacio geográfico, y las prácticas de gestión comunitaria, pues el reconocimiento de estas se da en el compartir-habitar territorial.

Metodología

El enfoque cualitativo orientó el diseño de esta experiencia investigativa, pues el acercamiento teórico metodológico a la comunidad de estudio se hizo con la intención de comprender la construcción de realidades subjetivas que ponen en contexto al sujeto en un espacio particular. De acuerdo con la perspectiva de la investigación narrativa a la que nos adscribimos, las características de esta bien coinciden con los lineamientos de la hermenéutica pensada desde su fundamentación epistemológica (Arias y Alvarado, 2015).

La hermenéutica se pregunta por la posibilidad de una aproximación a lo social que reconozca la especificidad de los fenómenos propiamente humanos, no con el propósito de explicar el objeto ni descubrir leyes universales, sino con la intencionalidad de comprender el objeto y así mismo el valor del conocimiento que proporciona. De esta manera, se renuncia a la pretensión de generalidad y al interés explicativo, pero se gana en profundidad y se prioriza el interés comprensivo (Ángel y Herrera 2011, como se citó en Arias y Alvarado, 2015).

Es por esta pertinencia epistemológica que la hermenéutica fue la perspectiva orientadora de la interpretación de las narrativas sobre el espacio geográfico, pues nos permite posicionarnos, como investigadoras, dentro de la construcción de sentidos colectivos, es decir, dentro del paisaje que comunica. A su vez, Felli et al. (2018) mencionan que, la naturaleza de la investigación narrativa es una forma de investigación – acción participativa, es desarrollada por los propios sujetos que participan de las experiencias que se narran. Al poner en común sus experiencias, los sujetos se vuelven investigadores de sus prácticas: las narran, reflexionan sobre ellas, las interpretan, les permite tomar distancia de lo relatado a partir de la reflexión, re-apropiarse de los hechos y repensar las acciones futuras desde otras perspectivas.

En consecuencia con el enfoque cualitativo, el criterio de selección de los participantes se realizó a partir de la identificación de personas claves dentro de la comunidad de la vereda Montañita, vinculadas a procesos colectivos relacionados con las diferentes

maneras de liderar y gestionar el territorio. Esta fue una identificación que estuvo presente en todo el diseño metodológico, es decir, no se estableció un momento para la identificación de las personas claves, esta fue una experiencia que acompañó todo el desarrollo de la siguiente ruta de acción:

Estrategia 1: Diagnóstico rápido participativo

(Estrategia que responde al primer y al segundo objetivo específico)

Si bien, desde su apuesta por la practicidad, el Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) está diseñado para aportar eficiencia a los investigadores desde su agilidad, economía y resultados precisos; su propósito, en esta primera instancia del planteamiento metodológico, estuvo orientado tanto a la identificación de los criterios de selección de las personas que participaron en la investigación, como al beneficio que sugiere plantear un diálogo horizontal, semi estructurado, que aparte de haber permitido conocernos como integrantes del proyecto, sirvió para reconocer los conocimientos con los que llegamos a la experiencia investigativa. Con esta intención pretendimos, además, que la comunidad pasara a investigarse a sí misma, y nosotras, aunque orientamos la actividad, participamos en los círculos narrativos y las interpretaciones que se pusieron en común al finalizar estas tácticas:

- Collage colectivo de representaciones del cerro El Tetoná y la vereda Montañita: cada participante escribió una frase o esbozó un dibujo sobre lo primero que les llegó a la mente al pensar en el cerro El Tetoná; luego hicimos un círculo de lectura para conversar sobre las interpretaciones de esas ideas, el propósito fue plasmar en colectivo, de manera gráfica, un collage que relacionara y extendiera el diálogo entre todas las narraciones recolectadas. Se propuso dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué es el cerro El Tetoná y cuáles son las relaciones que tiene con la vereda Montañita? ¿Cómo se siente el Cerro?, si el Cerro pudiera sentir miedo ¿a qué le temería? Si pudiera sentir amor ¿qué amaría? ¿Has identificado algunos factores

críticos de riesgo o de beneficio para el Cerro? ¿Dónde estamos nosotros en esa representación? ¿De qué nos beneficiamos como comunidad? ¿El Cerro ha representado algún riesgo para la comunidad?

- Paisaje oral, paisaje de los mitos, los relatos y las narraciones¹: con esta actividad se pretendió reconocer el paisaje como resultado del movimiento de los personajes que protagonizan las historias en el espacio del cerro El Tetoná. Resaltamos aquí la importancia de la intergeneracionalidad del grupo, pues el paisaje es muchas vidas en curso; son muchos ojos de todas las edades los que han visto los cambios del paisaje y los que han sido paisaje, son diferentes las medidas de los pasos que han hecho los caminos y que han habitado el territorio. Como cuerpos integrados al paisaje han construido y edificado una cultura que sugiere estar compuesta de muchas narraciones.

Para esta actividad se pidió con antelación a los participantes llevar al encuentro un relato, un cuento, una narración de cualquier tipo que conocieran sobre el cerro El Tetoná, para luego compartir con el grupo; después de escucharlas, orientamos la conversación alrededor de la siguiente pregunta: ¿qué relaciones tienen las historias con el lugar en el que suceden y/o con los personajes?

Estrategia 2: Grupos de discusión

(Estrategia que responde a los tres objetivos específicos)

Este espacio conversacional de puesta en común pretendió hacer énfasis en las narrativas, saberes y asociaciones de conceptos que se abordaron en las anteriores sesiones; este fue un momento para encontrar las relaciones entre las narrativas del territorio, el cuerpo y las prácticas comunitarias por medio de las siguientes tácticas:

¹ Esta actividad fue tomada de la propuesta metodológica de Merchancano (2015) en su investigación *Geopoéticas sur paisaje Andino - Nariñense y educación ambiental*.

- **Corpografía:** esta actividad se realizó con la intención de articular el cuerpo y el individuo en las narraciones e historias sociales, que, en ocasiones, parecen aisladas de los sentidos y las experiencias corporales. En un primer momento los y las participantes tomaron un papel del tamaño de sus cuerpos y allí plasmaron sus siluetas con la ayuda de otra persona. Seguidamente cada participante plasmó una representación gráfica en diferentes partes de sus cuerpos que ponía en relación sus experiencias corporales con el territorio. Estas relaciones surgieron de las siguientes orientaciones: en los ojos se pondrán los lugares y cosas vistas que les han marcado en este territorio (vereda Montañita); nariz: olores que recuerdan y les emociona con relación al territorio; oídos: palabras que han escuchado y que les han marcado, ¿en qué parte del territorio las escucharon?; corazón: lugares, recuerdos, experiencias o personas que sienten que habitan sus corazones; brazos: abrazos que han dado o les han dado, y en qué parte del territorio ha sucedido; manos: lo que que han construido con sus manos y en qué lugares ha ocurrido; órganos genitales: allí donde florecemos y damos vida a otros seres, ¿cuáles son esas vidas que han cuidado?; piernas y pies: los caminos transitados por lugares del territorio que les han impactado. En un último momento la conversación fue dirigida por medio de la socialización del ejercicio con todo el grupo.

Estrategia 3: Entrevistas no estructuradas

(Estrategia que responde al cumplimiento de todos los objetivos específicos)

La entrevista no estructurada tiene como principal característica no establecer preguntas ni estructurar guiones, sino abordar los temas de interés para el investigador desde la espontaneidad. Esta técnica nos acerca más naturalmente a la perspectiva de los sujetos, dándole libertad para exteriorizar sus sentimientos, significados y vivencias desde sus propios intereses (Schettini y Cortazzo, 2016). El hecho de no extraer a los participantes de su

cotidianidad y de no tener un cuestionario estructurado, nos permitió conversaciones genuinas, no solo incluyendo sujetos en la conversación, sino también contextos; contextos que, de acuerdo con la naturaleza de esta investigación, no pueden ser abstraídos o aislados.

Estrategia 4: observación participante

(Estrategia que responde al cumplimiento de todos los objetivos específicos)

- Diario de campo: todas las sesiones fueron registradas en un diario de campo narrado a dos voces, por ambas investigadoras; sensaciones, limitaciones, disposiciones y hallazgos asociados con la observación participante de nosotras en el proceso cotidiano con la comunidad, conversaron en la etapa de sistematización y análisis con los métodos participativos, registros audiovisuales, productos de las sesiones y formatos de recolección de datos utilizados en la investigación.

Finalmente, para dar paso al proceso metodológico de la sistematización y el análisis de los hallazgos, transcribimos todos los encuentros con la comunidad, desde los momentos de conversación individual, hasta las socializaciones de los ejercicios que se hicieron en colectivo. Seguidamente, identificamos las narrativas comunes sobre el espacio geográfico del cerro El Tetoná, y las posicionamos en un esquema que permitió la cohesión textual de estas con las prácticas de gestión comunitaria de los habitantes de la vereda Montañita.

Nuestra propuesta investigativa también sugiere que el proceso metodológico no termine en la sistematización de la información, sino que movilice la estructura de este informe como dispositivo narrativo, permitiendo el reconocimiento de las relaciones con el espacio, a pesar de las estructuras lineales que en ocasiones nos ofrece la escritura.

Hallazgos

Esta es una conversación que está dirigida a partir del estudio de la comunicación para el cambio social con perspectiva territorial, punto de partida que nos otorga un enfoque particular en las maneras que tenemos para relacionarnos con el mundo, las representaciones

que hacemos sobre él, las interacciones que se gestan en lo complejo de la vida cotidiana, la participación de nuestro habitar en los ecosistemas que somos o de los que hacemos parte; entre muchas otras cosas. Las comunicaciones cuando son entendidas más allá de lo meramente funcional, cuando trascienden el instrumento, se complejizan, y su comprensión dirige conversaciones que no desconocen la capacidad transformadora que existe en la acción de comunicar desde los afectos.

En el proceso nos vimos expuestas, como investigadoras, a las complejidades que implica interactuar, a partir de una mirada integradora, con las diferentes representaciones de las personas participantes de esta investigación; de este modo, intentamos comprender las maneras de narrar desde una perspectiva que también acoge lo afectivo y/o lo emocional.

Entender las comunicaciones como procesos vivos que siempre están sucediendo, nos implicó poner el foco en la importancia de la participación, pues no podemos cortar la relación entre comunicación-participación, si lo que pretendemos es conversar con las narrativas que una comunidad ha construido sobre un territorio particular, como es este caso. Según Barranquero (2007), la comunicación para el cambio social apunta a una pedagogía liberadora, en esta se ve más interés por los procesos colectivos de transformación que por los productos que surgen de esto.

Con lo anterior, y teniendo en cuenta las concepciones de la investigación narrativa, la cual fundamenta las bases teóricas-metodológicas de esta experiencia, el apartado de los hallazgos se presentará a partir de una conversación con habitantes de la vereda Montañita que hicieron parte de esta investigación. No somos nosotras las que representamos esta realidad, las personas nos ayudan a pensar el territorio; nosotras elaboramos e interpretamos. Así entonces, en el desarrollo de este apartado, los hallazgos se irán tejiendo a partir de lo que tienen por decir los sujetos de sus propias representaciones y relaciones con los elementos

biofísicos del espacio que habitan. Esto, además, con la intención de seguir viendo la comunicación como proceso y metodología de escritura compartida.

Barbara y Bonet-Martí (2009) hacen referencia a la práctica de escritura compartida como una oportunidad metodológica para construir narrativas que no excluyen la experiencia de las investigadoras, pero tampoco le otorgan a estas el valor absoluto de su construcción. Es decir, incluyen en la escritura las intencionalidades narrativas de los sujetos que hacen parte de la investigación. En su propuesta, exploran diferentes técnicas de escritura compartida, aquí nos acogemos a *la técnica del patchwork*, la cual sugiere presentar una construcción escrita a partir de lo que los habitantes de la vereda Montañita tienen por decir, estas, a su vez, dirigidas por las intencionalidades de nosotras como investigadoras. Así, se hace una readaptación de los textos que no desconoce las representaciones de las personas participantes, pero tampoco ignora la dirección de las subjetividades de nosotras, las cuales están dirigidas, además, por la intención de objetividad que supone el ejercicio de investigar.

Esta técnica, al no mencionar la autoría de cada afirmación individual permite, según Barbara y Bonet-Martí (2009):

Crear una narrativa "ficcional", que puede configurarse como expresión de un conocimiento colectivo. Además, la uniformidad que asume la narrativa facilita fijar la atención en el discurso en lugar de hacer interpretaciones sobre los sujetos individuales que las han realizado. De esta manera, se reduce el efecto de representación de los sujetos típico de las investigaciones sociales. (p. 13)

En esta medida, *la técnica del patchwork*, nos permite construir narrativas que no se concentran en las representaciones individuales de los habitantes de la vereda Montañita, sino que refuerzan las nociones de comunidad y colectivo con la que pretendemos relacionar las narrativas territoriales y la gestión comunitaria.

Por lo que se refiere a la estructura de los hallazgos que obtuvimos luego de la sistematización del trabajo de campo, es necesario precisar que, a pesar de que lo regular sugiere presentar los hallazgos de manera categorial, nosotras decidimos desarrollarlos partiendo de la identificación de tres macro narrativas, donde se agrupan las narrativas territoriales obtenidas en el proceso y que responden a las motivaciones que los habitantes de la vereda Montañita han establecido como bases para el ejercicio de sus prácticas comunitarias. En primera instancia hablaremos de las narrativas del cuidado, la gestión pensada para el bienestar colectivo, la conservación y protección de todo lo vivo dentro del territorio. Por su parte, las narrativas del trabajo hablan de las gestiones comunitarias que nacen gracias a las potencialidades productivas del espacio geográfico que fomentan un estilo de vida y trasciende los establecimientos destinados en la vereda para el trabajo. El tercer grupo corresponde a las narrativas de la riqueza, concepto clave por el carácter descriptivo que tiene para los habitantes de la vereda al momento de conversar no solo de la composición del suelo del Nordeste antioqueño, sino de la incidencia que esta característica físico-biótica del espacio geográfico tiene en la construcción de mitos, leyendas e historias de la comunidad de la vereda hacia su territorio.

Esta manera de presentar los hallazgos nos significó, en un principio, un hallazgo en sí mismo; pues teniendo en cuenta que uno de los objetivos específicos que motivó la realización de esta investigación fue: identificar las narrativas que los habitantes de la vereda Montañita han construido sobre el espacio geográfico del cerro El Tetoná en sus dimensiones físico bióticas y socioculturales, se plantearon las narrativas anteriormente mencionadas. Así las cosas, las narrativas del cuidado, del trabajo y de la riqueza que se desarrollarán a continuación, dan cuenta de los resultados que corresponden a las narrativas territoriales que tienen los habitantes de la vereda Montañita en relación con el cerro El Tetoná.

En este contexto, presentar los resultados de la la investigación a través de estas tres narrativas territoriales, nos posibilita hacer relaciones más cohesivas entre las tres categorías que condujeron esta investigación: narrativas territoriales, espacio geográfico y gestión comunitaria, pues como lo menciona Damonte (2013), las narrativas territoriales integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial, incluyen prácticas cotidianas y, además, son narraciones sobre un espacio físico donde las variables físicas y sociales se entremezclan. En relación con esto, la idea de presentar los hallazgos a través de la separación de las categorías limitaría en gran medida el análisis de los resultados, pues para efectos de esta investigación, no funciona separar las categorías en cuanto a espacio geográfico, narrativa territorial y gestión comunitaria, debido a que todas comprenden relaciones entre sí que no pueden ser abstraídas en un lenguaje de medición o separación. Es justo esa complejidad la que nos convoca a reconocer las posibles relaciones entre este marco conceptual que se alimenta y se apoya entre sí.

Lo anterior no quiere decir que no propongamos categorías para la comprensión del objeto de estudio, quiere decir que, en este trabajo la categoría de narrativa territorial es presentada como una posibilidad relacional con las categorías de espacio geográfico y gestión comunitaria, donde todas tienen que ver con todas. Así, como lo propone Damonte (2013), presentar las siguientes tres narrativas como narrativas territoriales, implica pensar en su esencialidad inherentemente colectiva e interrelacionada: cada narrativa se relaciona y se apoya en otra.

1. *Narrativas del cuidado*

"Por la parte ambiental, como decía, tener ese sentido de pertenencia, el cuidado hacia el lugar, porque nosotros como personas debemos cuidar el lugar donde vivimos, la casa..."

(Comunicación personal, 26 de noviembre)

La intención de habitar de manera armónica y cuidadosa el territorio, da cuenta de las relaciones ecosistémicas que surgen del imaginario de la vereda como casa, casa que significa lugar seguro, casa desde donde tomo posición, acción y lugar del habitar común. Es así como está orientada, en esta primera interpretación, la construcción comunitaria de los significados emergentes por la experiencia compartida sobre el espacio geográfico, en el que se ubica la vereda Montañita "No tanto le digo casa a donde vivo, sino como al lugar. Porque cuando yo me vengo de donde mi mamá, siempre digo, voy para mi casa [...] haciendo relación a donde nací y creo entonces que la vereda y Yalí son mi casa" (comunicación personal, 26 de noviembre).

Ecosistema es un concepto elaborado en 1935 por el botanista Arthur Tansley, usando las palabras griegas oikos = casa, hábitat, y systema = normas, procedimientos. Las relaciones ecosistémicas a las que nos referimos en esta interpretación narrativa sugieren que la concepción de vereda como casa, que tienen los habitantes de Montañita, influencia las disposiciones, actitudes, acuerdos y acciones que se ven reflejadas en las narrativas comunitarias y las prácticas sobre el territorio, pues las consecuencias de estas son entendidas de manera colectiva y trascienden lo humano: "Los animales que sin ser, sin ser de uno, uno los cuida porque a la casa llegan muchos animales, uno los cuida, y en general a la vida: el campo, la naturaleza, uno trata pues de darles vida cuidando porque sabe que eso es bien también para uno" (comunicación personal, 31 de octubre).

El arraigo territorial, el reconocimiento del estar inmersos en la naturaleza y las relaciones de cuidado que los habitantes de Montañita han tejido con ella históricamente, son las bases de las prácticas de gestión comunitaria para adaptarse al espacio geográfico desde una posición más horizontal con lo no humano e incluyen, por lo tanto, los componentes abióticos. Un aspecto para resaltar es que, en la mayoría de los casos, las expresiones socio culturales de esta comunidad sobre el espacio geográfico, han surgido de una interacción

directa y continua con el agua, el Cerro, el bosque, el suelo, las plantas y los animales del ecosistema.

Desde esta perspectiva entendemos la comunicación como un proceso constante de interconexiones que aparecen y desaparecen de acuerdo con las circunstancias resultantes del habitar con otros y con lo otro, relación que permite la adaptación al territorio a partir de las contingencias en la vereda, responde a un habitar que no ignora las consecuencias de las prácticas comunitarias para el paisaje y las demás formas de vida que tienen presencia en el espacio geográfico. Sin embargo, en la actualidad, dicha integración resulta problemática en los proyectos institucionales de incidencia territorial, especialmente los relacionados con el ecoturismo y el acondicionamiento de la zona para aumentar la producción del capital, pues retan la vocación rural de las comunidades y alteran el ecosistema circundante.

El cambio social en Montañita entiende la ambivalencia entre la intención de preservar el territorio con su naturaleza y buscar un lugar, para subsistir como comunidad, en medio de los proyectos de desarrollo que emergen sin avisar en la vereda, desde la administración municipal. Esta comunicación como proceso de adaptación con el entorno y modificación de las circunstancias actuales, permea la dimensión sociocultural, pues tiene la capacidad para generar y fortalecer transformaciones basadas en el reconocimiento de los recursos naturales y la participación comunitaria:

“Como vereda en varias ocasiones durante el verano, nos empezamos a ver afectados por el tema del agua, se secaba mucho. Hubo un verano, hace como cuatro años, que el agua llegaba cada tres días porque tocaba rotar la gente. Dividimos la vereda en tres sectores, acomodamos llaves por toda la tubería y cerrábamos y abríamos para que pudiera llegar. La gente a lavar de noche, a llenar canecas, y entonces eso fue una de las cosas que nos ayudó a ver lo importante que era ese lugar, o sea, nos empezó a concienciar. Empezaron entonces a tener en cuenta lo del cuidado, a sembrar, a que no

se fuera por allá a dejar basuras, empezaron a tener como esa conciencia, por ejemplo, mi papá tiene un entable de mina, es algo con lo que yo peleo porque ese entable me ha dado mucho, pero también sé que eso es algo malo, entonces algo que yo le dije a mi papá y a mi mamá fue que si yo llego a hacer ingeniería, yo voy a hacer algo con este entable, porque al lado de mi casa, ella está en un morrito y a los dos lados sale agua; hay nacimientos. Entonces mi papá primero dejaba que el agua se fuera para la quebrada y empezamos a ver que eso estaba afectando. Entonces actualmente mi papá trabaja con agua de vueltas, con turbina. Tiene tanques y el agua cae por fuera y esa agua la utilizan y la utilizan hasta que ya no da para más" (comunicación personal, 26 de noviembre).

Siendo el anterior testimonio una muestra del material recolectado en campo, analizado posteriormente bajo la categoría de prácticas de gestión comunitaria y de acuerdo con Botero et al. (2020) La gestión comunitaria aquí es un reflejo de las formas de deliberación democrática y ambiental, que permite la toma de consciencia para la conservación y el cuidado del ecosistema, así como la preservación de la naturaleza como bien colectivo y contenedor de recursos indispensables para el sostenimiento económico de la comunidad, de este modo las prácticas cotidianas de los habitantes de Montañita están atravesadas por el sentido de pertenencia hacia sus recursos naturales, pero también por las necesidades económicas que buscan sustento en las posibilidades que ofrecen las características físico bióticas del suelo de la vereda, particularmente la presencia de oro.

En el sentido práctico la comunicación en Montañita se evidencia en las prácticas de gestión comunitaria que son patrimonio de los campesinos, desde la afirmación de su identidad rural y valores asociados con la autonomía en la toma de decisiones sobre el territorio y la autorregulación de los recursos del mismo, Sin embargo, surge un interrogante: ¿hasta qué punto esta autogestión conversa con las necesidades cotidianas y empieza a

relacionarse con explotación y problemáticas sociales, que muchas veces son secuelas del abandono estatal? La autonomía, tanto del campesino como de la institucionalidad debería permanecer en abierta conversación con las partes implicadas, especialmente en suelos como estos, que son franco fácil para la extracción ilegal de minerales.

1.1. Lo que se Cuida. Debemos resaltar que, para el caso de las relaciones ecosistémicas que los habitantes de la vereda ejercen en su territorio, el cuidado emerge del reconocimiento del cerro El Tetoná como fuente de múltiples beneficios para la comunidad. La utilidad o su inclusión en la cotidianidad de las personas evidencia un vínculo de dependencia hacia el agua que nace en el Cerro y abastece esta vereda y algunas aledañas, esta condición representa un riesgo, pues la relación entre este elemento físico biótico del espacio geográfico con las prácticas actuales de gestión comunitaria, evidencia procesos que, si bien pretenden el aprovechamiento del agua para las necesidades básicas y del trabajo, siguen representando preocupación para los habitantes, pues en ocasiones se desborda la capacidad de gestión actual que la vereda tiene sobre el adecuado manejo del recurso hídrico, circunstancia que enfatiza en la necesidad de articulación con los proyectos que la administración municipal debería liderar en estos territorios rurales de alta vulnerabilidad.

“Nosotros vivimos del Cerro porque el agua es vida. No hay agua, estamos jodidos y esa es el agua que nosotros consumimos (...) porque es el único que la gente tiene conciencia de que no van a ir a talar, porque más de uno tiene su bosque y sus árboles, pero uno ve a veces esos bosques los tumbaron, que talaron todos sus árboles, que sacaron madera; en cambio en el Cerro no" (comunicación personal, 26 de noviembre).

Los habitantes de Montañita tienen arraigada la concepción de gestión comunitaria con la autogestión, es una propuesta integradora que promueve otra idea de la naturaleza y de la articulación entre los seres-humanos y la naturaleza no humana desde una gestión de los recursos naturales que comprende las capacidades comunitarias, y a la vez contiene los

valores que se van construyendo en la práctica hasta convertirse en la cultura de la comunidad que ejerce las veces de antesala y reguladora de las prácticas en el territorio, siguiendo las necesidades o provocaciones emergentes del día a día.

En particular, las prácticas de gestión comunitaria del agua en Montañita conciben al agua como un recurso constitutivo del espacio geográfico, tanto de la trama sociocultural como de la físico biótica, pues por su relevancia, pasa de ser un recurso natural, de aprovechamiento, a convertirse en conector social que propicia relaciones de poder dentro del sistema comunitario, influenciando así, la toma de decisiones de los habitantes de Montañita cuando del bienestar de su vereda se trata.

Siguiendo en la línea del tejido de relaciones que los habitantes de Montañita cosen en sus prácticas cotidianas con el Cerro, para que un elemento físico biótico del espacio geográfico tenga lugar en el entramado narrativo de la comunidad, este se debe articular con un aspecto o función particular en la vida cotidiana de quien lo narra y lo cuida.

"No, allá por ejemplo hay un árbol que echa una fruta que yo pensé que eran aguacates, pero eso no es aguacate, es una fruta muy similar al aguacate. Yo decía, vea, por ejemplo, esto es de por allá. Eso se llama dizque... Ay ya se me fue el nombre, mi papá fue el que me dijo cómo se llama. La frutica que eso trae por dentro es buena para los piojos; no para quitarlos, sino para que no den. Eso es súper amargo y es bueno para los cólicos, a mí me parece que es divina la fruta de eso, también la tengo acá exhibida en la mesita" (comunicación personal, 31 de octubre).

Por lo tanto, estas relaciones ecosistémicas, de intercambio y de cuidado, nos permiten afirmar que la articulación entre los sistemas sociales o comunitarios con los componentes físico-bióticos del espacio geográfico es dinámica y bidireccional; se constituyen entre sí. Los elementos del paisaje no están dispuestos arbitrariamente, cumplen

una función dentro del equilibrio de lo vivo y a la vez son el reflejo de las prácticas de gestión comunitaria que la comunidad ejerce sobre él.

En el caso de esta experiencia investigativa esos componentes físico bióticos del espacio geográfico no solo cumplen una función material dentro del ecosistema al que pertenecen, sino que, además, son el objeto narrativo de la comunidad de la vereda, es a partir de la interpretación de lo que representa el agua, los frutos, los árboles, que la comunidad establece un entramado de acuerdos de significados para definir reglas, tanto para el uso de los recursos naturales como para identificar las prácticas de gestión comunitaria necesarias o idóneas para un buen vivir basado en el aprovechamiento y el respeto por el territorio.

Por otra parte, debemos resaltar que esas relaciones ecosistémicas no solo hablan de los intercambios y el cuidado entre naturaleza no humana y humanos; sino, y en este punto de manera especial, entre los diversos grupos humanos que ocupan el ecosistema. Una de las prácticas de gestión comunitaria que se reconoce de mayor impacto en la apropiación del territorio de forma sostenida en el tiempo, son las juntanzas que se han convertido en oportunidad para fomentar la solidaridad entre vecinas y vecinos de la vereda Montañita y algunas veredas aledañas como Santa Bárbara. Los bazares, los intercambios de cultivos, las actividades sociales que tienen lugar en Montañita, pero a las que asisten habitantes de otras veredas, dan cuenta del sentido de comunidad que tienen estas personas y que trasciende la organización geométrica o política del espacio.

La fuerza que está implícita en los procesos de conformación territorial o territorialización estriba en la necesidad de configurar pertenencias colectivas e individuales mediante proyectos propios. Según Raffestin, la territorialidad compromete tres aspectos que se entrelazan: a) El sentido de identidad espacial, b) el sentido de exclusividad c) la compartimentación de la interacción humana en el espacio (1994: 113). Este espacio geográfico propio que ha sido construido mediante la interacción con el paisaje, la

interpretación de sus componentes físicos y culturales, y la convivencia, no tiene, para sus habitantes, una concepción que lo excluye del entramado activo comunitario, es por esto que es el reflejo de las prácticas de territorialidad y la apropiación del espacio que se va gestando a través de proyectos de iniciativa comunitaria “Es que eso es todo lo mismo pero decimos Montañita Santa Bárbara. Todo el mundo ya tiene pensado que es un... O sea que no hay una parte donde uno diga hasta acá llega Montañita" (comunicación personal, 26 de noviembre). En el ecosistema del espacio geográfico los límites son flexibles y se expanden o se contraen de acuerdo con las dinámicas que aparecen y desaparecen durante el relacionamiento de todo lo vivo, propiciando la emergencia de propias territorialidades dentro del espacio que comprende la vereda Montañita.

1.2. Cómo se cuida. La actitud de cooperación y solidaridad para el buen vivir en la vereda, que se manifiesta en las prácticas de gestión comunitaria, tiene su origen en el núcleo familiar; es a partir de las necesidades que emergen en la cotidianidad familiar, que las personas aprenden a autogestionar sus problemas y oportunidades, “esa vez llevé a los niños que pa’ la inyección, entonces le dije al doctor: don Iván hágame un favor que le voy a pedir, le digo. Dígame, Saúl, qué favor quiere que... con mucho gusto. Yo quiero aprender a poner inyecciones pa’ mis hijos, le dije, y así empecé y ya todos por acá dicen que yo tengo muy buena mano [...] que cuánto me cobra. No pues cómo, nada" (comunicación personal, 26 de noviembre). Luego esta visión de cuidado y autogestión trasciende la puerta de la casa y se convierte en sentido que construye comunidad.

De este modo, las prácticas de gestión comunitaria son concebidas como un estilo de vida en constante construcción, desde el cual es posible realizar prácticas políticas de servicio y reciprocidad sobre la comunidad de la vereda, comprendiendo y fomentando la capacidad de asociación de los individuos que la forman para mejorar la calidad de vida de sus miembros y que de esta manera cada uno de ellos pueda contribuir con su acción a la

construcción de una sociedad más justa, creando su espacio en la misma y sintiéndose parte importante de esta (Causes, 2016 como se citó en Raya, 2018). “Hay gente que ambiciona todo eso y yo no ambiciono eso, a mí me gusta que todos seamos con la casita; que bueno, usted va ir a la vereda Montañita y todas las casitas bien arregladitas, bien buenas ¿cierto? Aquí ha venido gente y, mire, Saúl, gente que ambiciona, aah yo no, yo no soy bueno pa’ eso, me gusta que todo el mundo tenga, a mí me da duro, me da duro que un amigo mío me diga, Saúl, yo estoy sufriendo tanto, eej cómo así hombre, vea, Saúl, estoy casi aguantando hambre; no, no, no, esperate a ver qué hacemos hermano” (comunicación personal, 26 de noviembre).

De manera generalizada, este estilo de vida ha instaurado en los habitantes de la vereda Montañita, la motivación de participar en los procesos y las decisiones que podrían tener impacto en su territorio; por esto, para esta comunidad, los proyectos de incidencia territorial, institucional o no, traen beneficios en cuanto se planteen y desarrollen de manera común, con la gente “Eso es lo que yo le explicaba a usted en estos días, que bueno, la consciencia. A mí me gusta lo que están haciendo ahora con el proyecto de volver turístico El Tetoná. Pero me gustaría más que antes de que se vuelva como un proyecto turístico sean conscientes de lo que nosotros tenemos allá, el agua. Y yo sé que hay muchas personas que malinterpretan las cosas como uno las piensa, porque yo he escuchado comentarios que bueno, que es que a los de Montañita no les gusta que haya lo turístico, que haya desarrollo turístico. Y no es eso, eso nos conviene, lo que uno piensa es en el agua y el papel que va a tener la vereda ahí” (comunicación personal, 26 de noviembre).

En Montañita hay articulación entre organizaciones institucionales de carácter ambiental, como lo son la UMATA y Corantioquia, con organizaciones comunitarias como las mujeres que transforman el campo, los hogares ecológicos y la JAC (Junta de Acción Comunal), en pro de impulsar esa gestión participativa y la protección del territorio frente a

proyectos de impacto socio ambiental, actividades extractivistas o que pueden cambiar la vocación rural campesina. Es así como la gestión comunitaria se ve, también, como una juntanza de autonomías provenientes desde diferentes estadios de acción que, articulados, constituyen un espacio de participación social más democrático y accesible, “yo estoy en el grupo de mujeres que transforman el campo con doña Nora. Entonces hablamos con Corantioquia un día y trajeron un proyecto con un viaje de árboles y los subieron por allá, al Cerro, entonces un día nos fuimos a sembrar árboles allá a la cuenca" (comunicación personal, 31 de octubre). En este sentido, de acuerdo con Gasca (2014):

Las formas de capital social comunitario y los alcances de la gobernanza en el manejo y gestión de recursos naturales están permeados por la capacidad de establecer arreglos con las instituciones, que resultan elementos transversales, porque generan un marco que mediatiza y regula hábitos, rutinas y prácticas del conjunto social. (p. 97)

La comunidad de la vereda reconoce la importancia de estas articulaciones con la institución en el establecimiento de bases, desde el cuidado, para los proyectos de incidencia territorial, esta comunicación entre la institución y la comunidad cohesiona el campo de acción de una gestión que necesita pensarse localmente, pues así reivindica e intenta derrocar el vínculo de dependencia entre la ruralidad y el Estado, con sus instituciones, en el establecimiento de relaciones de acción territorial que más bien apoyen y proyecten una vocación rural campesina que se pueda sostener tanto económica como eco sistémicamente.

El cuidado, en este caso, obedece a la necesidad de reducir la vulnerabilidad en estas comunidades desde una toma de posición para actuar sobre el espacio geográfico que no sea excluyente, estime correlación con las capacidades, problemas y aportes que cada miembro de la comunidad e institución pueda ofrecer al entramado

territorial que obedece a una exposición constante con los elementos de la naturaleza y los cambios sociales circundantes.

2. *Narrativas del trabajo*

“¿Sabes qué me imagino yo? Yo me imagino que para un futuro va a haber incluso en la vereda quien tenga sus propias ventas relacionadas con la misma vereda. No, no, no me refiero a comida, sino como a artesanías...”

(Comunicación personal, 20 de octubre)

Para abordar el presente apartado es importante resaltar que las principales fuentes de ingreso para los habitantes de la vereda Montañita, vienen de actividades laborales relacionadas con la agricultura, la ganadería, y, en gran medida, la minería. Esta narrativa del trabajo es el resultado de la identificación de dos hallazgos que logramos construir en medio de la experiencia laboral de algunos miembros de la comunidad, la conversación, y la observación participante. Es necesario aclarar que, si bien los habitantes de la vereda tienen diversas maneras de gestionar sus recursos económicos, aquí nos centraremos en las prácticas comunitarias que se dan en un punto de encuentro particular del territorio, este es uno de los principales trapiches de panela que se encuentra ubicado en la vereda.

2.1. Potencialidades productivas. Hablar de narrativas territoriales implica poner en la conversación diferentes interacciones que a simple vista parecen desvinculadas. Pareciera que la narrativa, entendida como representación o relación vinculante con el territorio, posibilitara un entramado de interpretaciones que no solo complejizan la comprensión de las interacciones, sino que también las convierte en un sistema vivo de significados y creaciones, que colectivas o individuales, transversalizan y transforman la experiencia y la movilización comunitaria dentro de un territorio.

Para dar paso al primer hallazgo que se desarrollará en este apartado, es necesario mencionar en primera instancia su relación con el primer objetivo específico de esta investigación, el cual es: *Identificar las narrativas que los habitantes de la vereda Montañita*

han construido sobre el espacio geográfico del cerro El Tetoná en sus dimensiones físico-bióticas y socioculturales. Este primer hallazgo dará cuenta de una narrativa que ha construido significados y sobre todo ha movilizó prácticas de gestión comunitaria en el territorio, bajo las dimensiones físico-bióticas y socioculturales del espacio geográfico del cerro El Tetoná.

En la búsqueda de las posibles relaciones entre las narrativas territoriales del cerro El Tetoná y la gestión comunitaria de la comunidad de la vereda Montañita, nos encontramos con una práctica común dentro de los habitantes de la vereda, esta relacionada con el ejercicio de la minería aurífera. Y es que dicho por los mismos habitantes: "Todas las minas van hacia el Cerro. Ya que debe ser un Cerro rico. Casi todas las minas, la gente que sabe pues de mina, bueno, que esta mina va porque va hacia allí, que si la cogemos por allá qué porque tira hacia el Cerro. Sí, en relación, sí. Todas las minas que... la mayoría de las minas que hay acá tiran hacia el Cerro" (comunicación personal, 31 de octubre, 2023)...

Estas relaciones que hace la comunidad hablan del reconocimiento del cerro El Tetoná tanto desde la composición del suelo, como desde las historias que han emergido a través de la tradición oral; establece las concepciones de un espacio geográfico potencialmente productivo mediante unas construcciones de significados que adoptan los grupos, y que, además, las ponen en la práctica cotidiana para gestionar apropiaciones del espacio que les permite tener beneficio de él. Esta es una práctica que no solo da cuenta de las interacciones entre los sujetos, sino también que habla del espacio geográfico donde están situados quienes conversan e intercambian estas percepciones y significados. Como afirma Santos (1995):

El espacio geográfico debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por el otro, la vida que le colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos

geográficos), y cada forma encierra una fracción de contenido. El espacio, por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento. (p. 127)

De modo que la construcción de la práctica comunitaria que ejercen en gran medida los grupos mineros de la vereda, tiene una estrecha conexión, no solo con la dimensión físico biótica del espacio, sino también con la dimensión sociocultural que ha caracterizado al cerro El Tetóná; pues si bien lo menciona Giraldo et al. (2007) el suelo de la región del Nordeste antioqueño cuenta con gran riqueza de minerales, especialmente de oro, es decir, no es solamente el suelo del cerro El Tetóná lo que lo convierte en un dispositivo para generar movilizaciones, pues si fuese solamente por esto, la práctica de organizar las minas de la vereda alrededor del Cerro, tendría una condición ligada a la arbitrariedad.

Lo dicho hasta aquí supone que no solo es la dimensión física del espacio lo que posibilita una relación de apropiación colectiva del mismo, sino que también es necesario poner a conversar las narraciones sociales que han construido los habitantes de la vereda comunitariamente en relación con el cerro El Tetóná. Lo que nos lleva a inferir que la comunidad no solo moviliza prácticas de gestión comunitaria, como lo es la mencionada anteriormente, por el beneficio que les supone la composición del suelo del Cerro, sino también por los significados que han construido del mismo espacio. Según Pol (1996):

Para Goffman (1959), los seres humanos construyen su realidad a partir de la significación que otorgan a la experiencia social. Se interpretan los actos propios en relación a la respuesta de los demás, para poder entender el significado de lo que uno está haciendo. La interacción social es un proceso constante de recíproca reinterpretación y ajuste. Es decir, una acción social que se caracteriza por una orientación inmediatamente recíproca y que subraya el carácter simbólico de la acción social. Así, podríamos decir que la apropiación deviene plenamente social en cuanto

la creación de un espacio con significación para el sujeto individual -o grupo-, o la identificación con un lugar preexistente, es reconocida o matizada en la interacción con el colectivo referente. (p. 18)

De ahí que, la práctica de esta comunidad con relación a la ubicación de las minas se entiende desde un panorama amplio que no ignora la correlación entre el espacio que habita una comunidad y su manera de representarlo (narrativa). “Las narrativas, como acción conjunta, generan resultados involuntarios e impredecibles [...] que generan un entorno organizado [que] no puede ser atribuido a las intenciones de ninguna de las personas participantes en particular. A pesar de ello, cada una de ellas confiere a dicho entorno una cualidad intencional” (Cabruja y Íñiguez, 2000, p.70, como se citó en Barbara y Bonet-Martí, 2009, p. 6).

2.2. Relaciones ecosistémicas. En el proceso de esta experiencia investigativa, gran parte de la atención estuvo orientada, en primera instancia, en la búsqueda de relaciones consecuenciales. Sin embargo, esta fue una intención que no demoró mucho en ser confrontada por las dinámicas relacionales que constituyen la realidad social, en este caso específico sobre las representaciones colectivas e individuales de la comunidad de la vereda Montañita. Entender que los sentidos colectivos señalan complejidades interactivas más allá del pensamiento lógico, implica un esfuerzo por comprender que las realidades, más que meramente representaciones, son a la vez sistemas vivos de relaciones que siempre se están gestando sin preguntarse cuál de todas debe proseguir a la otra.

En vista de lo anterior, la búsqueda ya no estuvo dirigida por comprender qué voluntad moviliza a la otra para crear, gestar, representar o construir cualquiera que sea la funcionalidad de sí mismas. Los esfuerzos se concentraron en identificar los procesos y las prácticas cotidianas que en su naturaleza se volvían comunitarios entre los habitantes de la vereda Montañita, y no por pretender explicar la influencia exacta de dichas movilizaciones

en la construcción de sus realidades sociales, sino por encontrar vínculos, relaciones y espacios que, sin importar mucho el por qué, se convertían visiblemente en lugares de encuentro y relacionamiento entre los habitantes de la vereda, siendo en sí, sistemas de interacción y compartir comunitario.

Para comenzar mencionando lo que respecta a la enunciación de las relaciones ecosistémicas, es necesario aclarar que este es un apartado dirigido al comportamiento relacional de los habitantes de la vereda Montañita en un espacio de trabajo determinado, un espacio que delimita las posibilidades relacionales concebidas socialmente, y va más allá de lo que considera el trabajo meramente funcional.

De acuerdo con el segundo objetivo específico de esta investigación, la tarea de *describir las prácticas de gestión comunitaria de los habitantes de la vereda Montañita*, implicó, entre muchas otras cosas, la identificación de lugares de encuentro para la comunidad de la vereda. Entre estos posibles lugares, hubo uno particular que llamó nuestra atención, este fue uno de los trapiches de la zona que se encuentra ubicado cerca de otros puntos de encuentro de la comunidad, tales como la escuela y una choza donde realizan eventos y actividades comunitarias. En la Figura 2 se puede ubicar el trapiche y su centralidad con los otros dos puntos de encuentro de la comunidad: la choza social y la ecoescuela.

Figura 2

Representación cartográfica de la vereda Montañita



Nota. Cartografía realizada por las investigadoras a partir de la recopilación de las experiencias en campo

En este proceso nos encontramos con muchas relaciones de intercambio dentro del espacio de trabajo de los habitantes de la vereda Montañita, y que además trascienden lo pragmático: hay prácticas de gestión comunitaria que surgen en torno a los recursos que ofrece el espacio geográfico (en este caso particular, caña de azúcar) y que representa trabajo para los habitantes de la vereda (el trapiche como oferta laboral). El trabajo dentro de este espacio no es visto, para los habitantes de la vereda, con fines individuales, sino como beneficio colectivo y colaborativo que hace posible la generación de un resultado comunitario. Esto se evidencia en las dinámicas de participación que tienen los trabajadores del trapiche en la elaboración de sus *tareas*, pues no se comportan como quién puede cumplir con un rol particular para haber dado su contribución por terminada, sino que todos, como parte del sistema relacional que propone el entorno laboral, están enterados del proceso para obtener un resultado final, y, además, dinamizan sus roles, tanto que, en muchas ocasiones termina por desconocerse la tarea específica.

No se trata de sacralizar o venerar este tipo de dinámicas, lo que sí es pertinente es hacer visible o reconocer la coherencia ecosistémica que tienen a partir de la construcción comunitaria de la vereda. En síntesis, la noción de comunidad no se aleja, ni siquiera en donde la amenaza por el beneficio netamente individual pareciera estar presente, pues los entornos laborales, en cuanto están tan ligados evidentemente al capital, suponen, en muchos casos, ignorar prácticas que parecen alejarse de lo *realmente importante*. Según Coraggio (1999):

La Economía del Trabajo se refiere a las formas de organización de la producción según una racionalidad reproductiva de la vida. Esto incluye los procesos autogestionados por los trabajadores, sean individuales o agrupados –emprendimientos familiares, asociaciones que organizan condiciones de vida, mutuales, cooperativas-, pero también abarca el trabajo “doméstico”, el trabajo comunitario, diversas formas de asociación para mejorar los términos del intercambio y, por supuesto, el trabajo asalariado. En esta perspectiva el trabajador no es el propietario de un recurso que organiza el capital sino el sujeto de la producción en pugna por su autonomía desde el interior del sistema capitalista. (p.1)

En esta perspectiva del trabajo, se desdibujan los límites de los espacios de trabajo y las dimensiones experienciales de los habitantes de la vereda, porque las relaciones nacientes de la experiencia son multipropósito e involucran interacciones más complejas entre las personas en el espacio. En el lugar de trabajo (en este caso el trapiche) las personas conversan sobre sus vidas, sus cotidianidades. Narran con tranquilidad y confianza sus percepciones políticas. Se molestan entre sí y a la par se apoyan en sus funciones; es un espacio fluido que no parece ignorar la ligereza de la cotidianidad. Para Escobar (2010), “Es en estos espacios locales donde “no solo se

incuban, sino que se experimentan y analizan nuevos imaginarios e ideas acerca de cómo re-ensamblar lo socio-natural” (p.46).

En este sentido se puede hablar de gestión comunitaria desde las movilizaciones que ocurren en estos entornos, pues la gestión comunitaria sin aislarse de la construcción de comunidad se propone como estilo de vida y práctica cotidiana. El hecho de que el espacio laboral funcione como posibilitador de otras relaciones, sin dejar de lado el fin productivo, da cuenta de un sistema abierto a las condiciones espaciales y sociales del territorio, además, otorga el reconocimiento a los habitantes de la vereda Montañita, como sujetos capaces de sostener un sistema congruente en la práctica, con las posibilidades de su territorio y los sentidos colectivos que los constituyen como comunidad.

(...) las capacidades creativas y duraderas de las sociedades humanas están asociadas con los patrones de relaciones de auto-organización y auto-gobierno que se diseñan en las comunidades de entendimiento, teniendo en cuenta las especificidades de tiempo y lugar en circunstancias ecológicas y culturales particulares y que son construidas con base en estándares de rectitud, reciprocidad y confianza mutua (Ostrom, 1990, como se citó en Moreno, 2012, p. 196).

En este caso, la gestión comunitaria de los participantes no surge solamente del beneficio que les propone el espacio laboral, sino también de una noción más global, que no se gesta solo en ese lugar, sino que viene de una construcción comunitaria que sugiere sus propias lógicas relacionales. Esto último se explica, además, desde la concepción de narrativas territoriales, definida por Damonte (2013), pues son en estas donde se integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita, produciendo espacios sociales no delimitados. Estas narraciones son textuales en la medida en que incluyen historia oral y escrita, así como memoria colectiva; mientras son prácticas pues incluyen rituales y prácticas cotidianas.

3. *Narrativas de la riqueza*

"Es esa y ya, no hay ninguna réplica, esto no tiene réplica, de estas piedras puedes encontrar otros cuarzos, pero como este igualito no va a haber otro ¿y hecho por quién? por la naturaleza donde tiene un valor y vea que tiene ese cuarcito cuadrado esta pirita ahí, eso es valiosísimo".

(Comunicación personal, 26 de noviembre)

Cómo resultado de las experiencias cotidianas que tienen los habitantes de la vereda Montañita en el espacio geográfico, encontramos, transversal al desarrollo de prácticas de gestión comunitaria, la concepción de riqueza que surge de las relaciones entre la comunidad, el Cerro y la vereda; riqueza económica, riqueza cultural, riqueza natural. Esta es una categoría que emerge de las narrativas territoriales por su estrecha conexión con la construcción de identidad comunitaria; aspectos comunicativos como la tradición oral y la puesta en común en los espacios de socialización donde se conversa sobre las interpretaciones de las condiciones físico-bióticas del paisaje, le otorgan cimientos a un estilo de vida comunitario en el que florecen concepciones territoriales propias de conceptos como la abundancia, el valor y la riqueza.

Debemos asumir al paisaje como la primera expresión de riqueza y conflictos socioambientales que la comunidad de Montañita reconoce en sus narrativas sobre el territorio, por esto es necesario comprender que la estructuración del territorio se construye en las comunidades rurales, a partir de la experiencia sensorial con los estímulos naturales del espacio que habitan. Las formas, el color, las texturas, las composiciones del suelo se perciben como un llamado o señal de alerta, donde el cuerpo en intimidad y en comunidad busca su lugar, su historia y su función dentro de las condiciones ecosistémicas actuales.

De manera que, a través del reconocimiento de las otredades y lo no humano dentro del espacio geográfico, se comprende el estado actual de las relaciones ecosistémicas, donde la gestión comunitaria es entendida como comunicación participativa que nace del contacto

con la tierra y la integración de los elementos del paisaje, entre ellos, la comunidad con sus construcciones culturales.

3.1. Lo que dice el paisaje. En este apartado surge el paisaje como subcategoría emergente de la concepción narrativa que los habitantes de Montañita tienen del espacio geográfico, en primer lugar, el paisaje es reconocido como el escenario motivador y rico en estímulos que despierta diversas interacciones, para el caso de la comunidad de Montañita, debemos reconocer que las relaciones que construyen los habitantes de la vereda con el espacio geográfico, están influenciadas en gran medida por las historias ancestrales que dan cuenta de la construcción de sentidos colectivos por medio de la interpretación de los objetos físico bióticos del espacio, como las piedras, los minerales, la flora, la fauna y su asociación con los conceptos de valor, protección, suerte. Un ejemplo relacionado con las rocas es el caso de la silla de piedra de María del Pardo, elemento protagonista de diversas leyendas en el Nordeste antioqueño, ubicada en la cima del Tetoná.

La silla de piedra de María del Pardo es un dispositivo narrativo al que los habitantes de Montañita relacionan con los conceptos de protección, posición de poder, suerte y riqueza, a partir de esta interpretación del mito surge un reconocimiento de un pasado, que, aunque incierto, dota al espacio geográfico de la vereda, de imaginarios culturales que se reflejan en el habitar cotidiano de estas personas y sus proyecciones comunitarias, otorgándole estabilidad a su propia identidad. “Bueno que la piedra del cerro El Tetoná que se abre en semana santa pa’ que la gente vaya a sacar el oro que pueda de allá, que tiene forma de silla, también nos cuentan que antes esa piedra era donde se sentaban los jefes de las tribus a vigilar la riqueza porque de ahí se ve todo ese monte abierto de esa parte que es rica en oro” (comunicación personal, 31 de octubre).

En esta comprensión narrativa del paisaje, más que enfocarse en una definición físico biótica, este se hace un lugar en la memoria, en la historia, componentes claves de las

narrativas territoriales identificadas en esta vereda; se vuelve imagen activa que no solo produce ideas, afectos; pasa de ser una mera expresión de la concepción de riqueza y se convierte en lugar de conversación, posibilitador y reflejo de prácticas de gestión comunitaria tales como: la gestión de recursos naturales, la tradición oral, y las apropiaciones del espacio que tienen relación con las potencialidades productivas del suelo. El vínculo con el territorio que se da de manera visual, táctil, sonoro, hacen del paisaje no un objeto de contemplación, sino el tejido de sensaciones y sentidos que permiten el habitar (Merchancano, 2015). De esta manera, la comunidad va construyendo un mundo de significaciones alrededor de la naturaleza que le rodea, se distingue de otras y dota a los elementos físico bióticos del espacio geográfico de connotaciones conceptuales mientras los hace parte de su cotidianidad, desarrollo de la dimensión cultural.

"Esos son cuarzos, esos tienen dizque las energías de no sé dónde, yo conozco los cuarzos el que tiene 6 caras es perfecto, el mejor de todos es el que tiene 7, ese es el que usted se lo echa en el bolsillo y ya ese le llama la buena energía para todo; los antiguos, a los propios indios de por acá les gustaba más encontrarse un cuarzo que encontrarse el oro, el oro para ellos era como ¡aahh!, el oro lo querían porque ellos adoraban mucho el sol, entonces era como algo que ellos tomaban como para poder darle ofrendas al sol y ya, pero esto es lo que ellos utilizaban como para protección y todas las cosas de contacto con la naturaleza. Yo le vi a un muchacho por allí abajo donde yo estuve trabajando en La Unión, le vi el de las 7 caritas, lo tiene colgado aquí con una cadenita, aquí en el pecho, y él dice que nunca le va mal en la mina, me dijo él." (Comunicación personal, 26 de noviembre).

Saber que el espacio geográfico ha sido habitado en otros tiempos, por otras comunidades, es posible también gracias a los encuentros con el paisaje, a las experiencias sobre él, ese conocimiento influencia el mundo de significados de permanente construcción que la comunidad de la vereda adapta a su cultura, a sus prácticas de gestión comunitaria

“Por ejemplo, todos los casquitos que yo tengo, todo eso lo encontraron allá, en las minas, que de jarras, que de cosas que encuentran ellos, vea, cosas con formas de ollas, de utensilios con filo, en las mismas minas. Se las encuentran en las minas cuando lavan. Vean, sino que me las traen y yo las guardo y acá las exhibo y se las muestro al que venga, de las cosas de los indios” (Comunicación personal, 31 de octubre).

Por lo anterior, afirmamos que, uno de los cimientos sobre los que se sostienen las prácticas de gestión comunitaria de los habitantes de la vereda Montañita, surge del reconocimiento colectivo de un pasado que tuvo lugar en el espacio que se habita, de unas representaciones territoriales con carácter ancestral que fortalecen el sentido de identidad y de pertenencia hacia este Cerro con alto valor simbólico y material. Paralelo a lo anterior, es importante destacar que, particularmente desde el aspecto comunicativo, la tradición oral transmitida de generación en generación, es el elemento más significativo de este grupo de narrativas territoriales, pues es movilizadora de narrativas que integran discursos y prácticas, produciendo así un espacio comunitario que se cohesiona a través de los significados compartidos en las propias maneras de comunicación y relacionamiento, propiciando en este proceso, diversos vínculos de sentido con el territorio.

3.2. Entre fortuna y amenaza. Sin embargo, estas construcciones identitarias que surgen de la interpretación de los elementos físico bióticos del Tetoná que poseen una carga histórica, específicamente ancestral, no solo influyen en las prácticas cotidianas de los habitantes de Montañita desde el contacto directo que pueda surgir en el habitar, es un atractivo para el resto de miradas que se posan sobre el Cerro y ven en él una despensa de oro, minerales preciosos, animales exóticos e historias extraordinarias. Este atractivo es un aspecto sociocultural que la comunidad de Montañita está viendo emerger cada vez con mayor aceleración sin comprender aún qué posición deberían y podrían tener ellos alrededor

de los proyectos institucionales que patrocinan posibilidades extractivistas y ecoturísticas en su espacio geográfico.

Si bien, los procesos de conformación territorial en Montañita han surgido en la mayoría de los casos de proyectos comunitarios voluntarios, hay un consenso general sobre la idea de desarrollo como fuerza imparable que llega sin preguntar y propone, muchas veces, con sus propias reglas; en esta medida, hay una comprensión de la impertinencia del espacio geográfico “El tiempo trae sus propios afanes, problemas y soluciones; nosotros no podemos hacer nada para frenar estos proyectos de la alcaldía y sinceramente yo no creo que muchos acá quieran eso. Hay que aceptar que aparte de las cosas malas que pueden pasar, nosotros podemos ganar mucho, sacar ventajas de que la gente mire para este lado, invierta, se interese” (Comunicación personal, 31 de octubre). En el capítulo del cuidado enfatizamos en la ambivalencia presente en la idea comunitaria de preservar y aprovechar el territorio con su naturaleza, Montañita es reconocida en Yalí como la vereda con mayor potencialidad y atractivo para proyectos eco turísticos, particularmente el cerro El Tetoná y sus zonas inmediatas; de manera que, las prácticas de gestión comunitarias en la vereda son vulnerables ante esta visión desarrollista que reta tanto la vocación rural campesina como el hábitat de los elementos físico bióticos de la vereda, pues toda alteración implica un desplazamiento.

La narrativa territorial predominante de los proyectos activos actualmente sobre el cerro El Tetoná es la del depósito para el aprovechamiento humano, la alternativa que ve la comunidad para expandir sus posibilidades sociales y económicas confabula con la intención de la administración municipal de generar capital adecuando el espacio geográfico a unas condiciones de accesibilidad y seguridad que en la mayoría de los casos no están pensadas en el bienestar de la naturaleza que ya habita la vereda, sino que obedecen a unos intereses de planeación que asocian el concepto de riqueza con la potencialidad productiva y/o económica del espacio geográfico.

La comprensión de esta realidad es un reflejo del dinamismo al que están sometidas las prácticas de gestión comunitaria en Montañita, el desarrollo de sentido de pertenencia hacia el territorio que abastece, que se quiere y que se pretende cuidar por la importancia que tiene en la cotidianidad y la construcción de identidad comunitaria, fluye a la par con la intención de posicionarse frente a los cambios y adversidades como parte del paisaje mutable, variable.

Esta interpretación se da gracias al habitar en un espacio geográfico como este, que por exposición a los elementos naturales, facilita la conciencia del privilegio y la amenaza que significa hacer parte de un ecosistema vivo y rico, que muchas veces, reta y supera las capacidades de gestión comunitaria. De manera que, narrativas territoriales como el buen vivir, la conservación y la conciencia ecosistémica, son en la dimensión práctica, asuntos de responsabilidad que no competen solo a las comunidades rurales sino también a las otras voluntades que, por alguna razón, se ven involucradas en procesos que inciden y transforman el territorio.

Conclusiones

- El cambio social en Montañita entiende la ambivalencia entre la intención de preservar el territorio con su naturaleza, y buscar un lugar para subsistir como comunidad en medio de los proyectos institucionales de desarrollo que están emergiendo en la vereda desde la administración municipal. De este modo, la comunicación se evidencia como proceso de adaptación con el entorno y modificación de las circunstancias actuales, pues tiene la capacidad para generar y fortalecer transformaciones basadas en el reconocimiento de los recursos naturales y la participación comunitaria; sin embargo, dicha participación es promovida en mayor medida por la generación de capital, fortaleciendo una visión del espacio geográfico

como depósito para el aprovechamiento humano, panorama poco favorable para el equilibrio ecosistémico de la zona.

- Las prácticas de gestión comunitaria de la comunidad de la vereda Montañita, están directamente relacionadas con sus narrativas sobre tres aspectos principales que, en la actualidad, son la base del habitar común: el cuidado, el trabajo y la concepción de riqueza; estas subcategorías emergentes de las narrativas territoriales se manifiestan en un estilo de vida rural, orientado principalmente por el reconocimiento de las potencialidades productivas del suelo, que enmarcan las posibilidades y limitaciones del accionar comunitario y del lugar de los habitantes de la vereda en el entramado ecosistémico que habitan.
- El cerro El Tetoná es un espacio que ha funcionado para la comunidad de la vereda Montañita como un dispositivo para construir significados. Es decir, no solo es un espacio valorado por las composiciones del suelo; es un lugar que posibilita sentimientos vinculativos y relaciones complejas que no ignoran las transformaciones del espacio como factor influyente en la interacción comunitaria y la construcción de realidades sociales e individuales.
- Las narraciones territoriales sobre el Cerro constituyen en su esencia más primitiva una intencionalidad movilizadora. Es decir, las narraciones que la comunidad de la vereda Montañita ha construido sobre el espacio geográfico que habita, responde a una voluntad de apropiación colectiva del territorio, en otras palabras, la existencia de la narración territorial da cuenta por sí misma de una gestión comunitaria, en cuanto requiere muchas voluntades individuales para ser aceptada y apropiada colectivamente. El entramado de narrativas que hablan sobre el Cerro no solo representa una acción comunitaria, sino que también posibilita diferentes apropiaciones y/o territorializaciones que son, a su vez, valoradas en la

fundamentalización de estilos de vida y cotidianidades individuales coherentes con la representación colectiva. Constituir el territorio y en esa medida, construir diversas maneras de habitarlo, ya da cuenta de una gestión en sí misma.

- La comunicación como promesa de cambios y transformaciones, posibilita el movimiento de los escenarios sociales. Pensar en las narrativas que los habitantes de la vereda Montañita han construido y sostenido a través de los años, compromete el reconocimiento por sus capacidades colectivas de incidencia y gestión de territorio. Entender las narrativas territoriales como las relaciones cognoscibles de los habitantes de la vereda Montañita con su espacio, permitió reconocer que la comunicación más allá de las conceptualizaciones funcionalistas debería pensarse, además, como proceso que no termina de evocar interacciones y por lo tanto, tampoco consolida un resultado final de representaciones sociales. La comunicación, por su posibilidad transformadora, nos propone suponer que las narrativas de la comunidad de la vereda Montañita comprenden colectividades que movilizan acción y gestión del espacio.

Referencias

- Acosta, M., Basani, M., & Solís, H. (2019). Prácticas y saberes en la gestión comunitaria del agua para consumo humano y saneamiento en las zonas rurales de Ecuador. *Banco Interamericano de Desarrollo*.
<http://www.rniu.buap.mx/infoRNIU/nov19/4/practicas-y-saberes-en-la-gestion-comunitaria-del-agua-para-consumo-humano-en-zonas-rurales-de-ecuador.pdf>
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8 (2), 171-181.
<https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3022>
- Arriba, J. M. (2015). La(s) geopolítica(s) de los recursos naturales en la Sierra de Santa Marta (Veracruz, México): Prácticas alternativas para la sustentabilidad y resistencias indígenas al modelo desarrollista. *Geopolítica(s)*, 6(1).
https://doi.org/10.5209/rev_geop.2015.v6.n1.47647
- Botero, M. et. al (2020) La gestión comunitaria del agua en Colombia en tiempos de pandemia covid-19.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210520115142/GESTIONCOMUNITARIADELAGUA2021.pdf>
- Cadavid, A. (2014). Los actuales debates sobre comunicación, desarrollo y cambio social. In A. Cadavid Bringe & A. Gumucio Dagron, *Pensar desde la experiencia. Comunicación participativa en el cambio social*. (1st ed., pp. 37-54). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Cardona, A. M. A., & Salgado, S. V. A. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista*

CES Psicología, 8(2), 171-181.

<https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>

Coraggio, J. L. (1999). Política social y economía del trabajo: alternativas a la política neoliberal para la ciudad. *Universidad Nacional de Quilmes*.

http://elagora.org.ar/site/documentos/Centro-Documentacion/Politica%20Social_y_Economia_del_Trabajo_Coraggio.pdf

Damonte, G. (2011). Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas. En *MISC eBooks* (p. 158).

https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/document/52051/1/ssoar-2011-damonte-Constructuyendo_territorios_narrativas_territoriales_aymaras.pdf

Felli, S., Vestfrid, P., & Villada, P. (2018). La investigación narrativa en Comunicación: una forma de investigar para transformar el mundo. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4(2).

Gasca, J. (2014). Gobernanza y gestión comunitaria de recursos naturales en la Sierra Norte de Oaxaca.

Giraldo, C., et al. (2007). Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia.

González, A., & Jesús, F. (1997). La territorialidad. punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social. *Comunicacion Y Sociedad*, 30, 275-301.

<https://biblat.unam.mx/es/revista/comunicacion-y-sociedad/articulo/la-territorialidad-punto-nodal-en-la-interseccion-espacio-urbano-procesos-de-comunicacion-movimiento-social>

Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2-23.

Guzmán, N. (2009). La gestión social del agua potable en los altos de Morelos, en la gestión de los recursos hídricos: realidades y perspectivas. Tomo II. *Semarnat, IMTA*.

L. Iñiguez y E. Pol (Coord) *Cognición, representación y apropiación del espacio*.
Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies
Psico/Socio/Ambientals nº 9

Maya, A. (2013). *El Reto de la Vida. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente*. Segunda edición.

Merchancano-Benevides, O. D. (2015). *Geopoéticas Sur: Paisaje Andino-Nariñense y Educación ambiental / South's Geo-Poetics: Andean Landscapes of Nariño (Colombia) and Environmental Education*. *Geograficidade*.
<https://doi.org/10.22409/geograficidade2015.50.a12933>

Mira, O., & Llano, T. (2000). *Historias y crónicas de mi querido Yalí*.

Montoya, B. (2009). *Apuntes históricos sobre Yalí* (2.^a ed., Vol. 6). Miguel Escobar y Carmen Barrera.

Ordóñez, G. F. M. (2012). Producción capitalista del territorio y alternativas campesinas en el bajo Nordeste antioqueño. *Ciencia Política*, 7(13), 80-112.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781404.pdf>

Pereira, G; Cardozo B. (2004) *Comunicación, desarrollo y promoción de la salud: enfoques, balances y desafíos*, Bogotá. p. 14.
<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/300>

7

Plan Municipal de Gestión del Riesgo y Desastres. (2013). [Conjunto de datos]. En *Unidad Nacional para la Gestión de Riesgo y Desastre*.

http://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/28365/PMGRD_YaliAntioquia_2015.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Raya, E. (2018). Tema 3, Modelos de Intervención en Trabajo Social Comunitario.

<https://www.unirioja.es/dptos/dchs/archivos/TEMA3MODELOS.pdf>

Sandoval-Moreno, A., & Günther, M. G. (2013). La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: otros acercamientos a la sustentabilidad. *Ra Ximhai*,

165-180. <https://doi.org/10.35197/rx.09.02.e.2013.12.as>

Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. <https://journals.openedition.org/polis/11786>

Schettini, P., & Cortazzo, I. (2016). Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa. *Edufp*.

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo___-%20Cortazzo%20CATEDRA%20.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Wilches, G., & Wilches, S. (2001). ¡Ni de riesgos! herramientas sociales para la gestión del riesgo.

https://catalogo.uniquindio.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=43771&shelfbrowse_itemnumber=61431

Zuluaga, R. (s. f.). *Crónicas de Yalí*.

<https://suya.coop/images/documentos/Libro%20Cronicas%20de%20Yali..pdf>